

Hna. Carmen Davila
Monasterio Santa Escolastica
Humacao, Puerto Rico

De las cuatro situaciones que me enviaron elegí, para mi reflexión, la primera. Dice así: “Obedecer en todo los preceptos del abad, aun en el caso de que él obrase de otro modo, lo cual Dios quiera que no suceda, acordándose de aquel precepto del Señor: «Haced todo lo que os digan, pero no hagáis lo que ellos hacen». (RB 4, 59-61)

La orden de una superiora que no hace lo que dice puede crear un verdadero conflicto entre los miembros de la comunidad. ¿Cómo puede entonces una superiora inculcar a sus hermanas que vivan con una actitud de “escucha con el oído del corazón” si su conducta no es coherente con lo que ella dice?

El segundo capítulo de la regla de San Benito: *Cual debe ser el Abad*, señala que *el Abad que es digno de presidir el monasterio debe acordarse siempre del nombre que se le da y cumplir con sus propias obras su apelativo de Superior*. El mandato del superior que no hace lo que enseña, definitivamente creara un conflicto entre las miembros de la comunidad.

Si la superiora percibe un malestar entre las hermanas y reconoce que ella ha dicho o hecho cosas que no corresponden a lo que enseña, debe reflexionar y admitirlo. Para zanjar este malestar, antes de que convierta en un resentimiento dañino, concierte una reunión con las hermanas y en espíritu de fraternidad dialoguen sobre cómo se sienten ellas cuando perciben que no hubo sintonía entre lo que les ha dicho la Superiora y lo que ella hizo. No siempre es fácil admitir nuestros errores.

Para fortalecer la confianza entre los miembros de la comunidad, urge promover el espíritu de solidaridad entre las hermanas para que haya apertura y libertad al compartir su punto de vista. Se invita a los miembros a escuchar con el *oído* de su corazón. Es decir, sin hacer juicios temerarios. Pensar en lo que ha escuchado y antes de hablar o responder a lo escuchado, meditar y tratar de entender a la otra persona con el vínculo de la caridad.

Ya en el Prologo de la RB está servida esta invitación y añade el valor de la obediencia

para no aislarse y buscar una salida fácil y cómoda.

Vivimos en una época donde el culto al ego va aislando a los hombres y el YO PUEDO, YO TENGO, YO QUIERO los lleva a buscar una felicidad artificial. Pero, aunque tengan, puedan y quieran no alcanzan la paz, porque la paz es patrimonio del alma y el alma sólo es de Dios. Hay una canción latinoamericana que dice en uno de sus versos: *Solamente lo barato se compra con el dinero. Para qué yo quiero diez si sé contar hasta seis.* El coro responde: *Pobrecito mi patrón, piensa que el pobre soy yo.*

Como religiosas de este aquí y en este ahora hemos de estar al día ante los cambios constantes de nuestra sociedad. Hemos de mantenernos atentas para conservar nuestros valores y ser firmes a la luz de las enseñanzas de nuestros fundadores. Ante cualquier situación que se presente, escuchar con el oído del corazón. *Les daré un corazón nuevo y les infundiré un espíritu nuevo. Les arrancaré el corazón de piedra y les daré un corazón de carne.* (Ez 36)

Al responder a lo escuchado debe haber una armonía entre lo escuchado y nuestra mirada. A veces nuestra mirada refleja indiferencia, ausencia, inquietud, duda. Al mirar busquemos que en nuestra mirada no haya doblez, inquietud, sino más bien, que sea portadora de paz y esperanza.